

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

À LAS PUERTAS DEL CIELO



—¿Qué ha sido usted?
 —Músico.
 —¿Qué tocaba usted?
 —El trombón.
 —¿Cómo se llamaba usted?
 —Anacleto Fernández.
 —¡Ah, sí! Pues antes de entrar aquí tiene usted que estar diez y seis años en el purgatorio.
 —¡Caramba! ¿Todavía le parece á usted poco purgatorio el de haber pasado tocando el trombón la flor de la vida?

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La tarde á perros, por Ednardo Bustillo.—Un sueño, por Juan Pérez Zúñiga.—Judías saiteadas, por Eduardo de Palacio.—Carta de un quinto, por José Jackson Veyan.—Epístola inmoral, por Sinesio Delgado.—Juana la arrepentida, por Luis Calvo Revilla.—El mendicante por vicio, por Ramón Caballero.—Trinos, por Manuel Soriano.—Lo que es el amor, por Joaquín Álvarez Quintero.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: A las puertas del cielo.—Día de campo.—Anuncios, por Cilla.



Los periódicos hablan de un misterioso personaje á quien detuvo la policía en el paseo de San Vicente. Es un filósofo que viaja en camisa, juntamente con una burra. Lleva en la cabeza una especie de felpudo enmarañado, en la mano derecha un garrote y en la izquierda un cesto que contiene las provisiones de boca.

Los guardias le detuvieron, por parecerles extraño en demasía aquel traje; pero él dirigió una mirada de profundo desprecio á sus perseguidores, y dijo con aire de suprema conmiseración:

—¡Insensatos! ¡Os parece mal que yo ande por el mundo en camisa, predicando la buena nueva, y vosotros lleváis unas gorras que parecen moldes de flan boca abajo!

Conducido al gobierno civil, el filósofo comenzó á rascarse las pantorrillas con una teja, que usa él para estos casos. Después apoyó la frente en la mano diestra y habló así:

—Yo soy un ser superior, aunque sucio, y ando por la tierra propagando la verdadera doctrina, inventada por mí: *Higiene, revolución, moralidad y patatas fritas*; éste es mi lema.

—¿Adónde se dirige usted?—preguntóle la autoridad.

—Al paraíso.

—¿Y dónde está eso?

—Junto al Arroyo Abroñigal, á mano derecha.

—¿Qué móviles le han impulsado á abandonar su domicilio?

—El odio á los caseros y el perjurio de una ingrata.

—¿Ha amado usted?

—¡Como un demente! El objeto de mi pasión se llamaba Prisca. Háblele entregado mi fe y unos calzoncillos de punto para que me los repasara. Nuestros amores habían sido bendecidos por la madre de Prisca, que era un ángel, si bien algo borracha; pero una noche... ¡Aún parece que lo veo! Una noche entré en casa de mi vecino Pacorro, apodado el *Bandullo*; iba á pedirle prestadas unas zapatillas... El *Bandullo* hallábase en paños menores, de bruces sobre un cesto, limpiando un reloj de níquel con una gamuza. Fijé en él la vista y retrocedí asustado... ¡Tenía puestos mis calzoncillos! Ante la enormidad de mi infortunio, abandoné el pueblo y vagué errante por la montaña. ¡Prisca me era infiel! Prisca regalaba mis prendas á otro amante afortunado... Después me entregué de lleno á la filosofía, y hoy recorro el mundo en busca de la paz del alma.

—¿Tiene usted recursos?

—Sí, señor; esta camisa y dos sonetos del vizconde de Campo Grande.

Y al decir esto el filósofo sacó un soneto de la cesta y se lo acercó á la nariz, para olerlo con delicia, pero pronto se apoderó de él cierto sopor alarmante. Entonces, entre dos guardias fué conducido á la casa de socorro. Allí los doctores practicaron un minucioso reconocimiento.

—Éste es un filósofo adulterado por la lectura—dijo uno de los facultativos.

—¿Qué lee usted con más frecuencia?—preguntóle el otro doctor.

—Leo las poesías de Jove—dijo el paciente con voz desfallecida.

—¡Todo lo comprendo ahora!—exclamó el médico.

Y dispuso que le metieran inmediatamente en un baño frío para neutralizar los efectos de la poesía.

Hoy el filósofo está en la sala de observación del hospital general, y en vista de las reclamaciones de sus compañeros, que no quieren verle desabrigado, la autoidad ha dispuesto que el filósofo se ponga unas medias de algodón y un gorro. Pero él no desiste de sus predicaciones y trata de hacer prosélitos entre los demás individuos de la sala. Por de pronto ya he conquistado á uno que primero fué krausista, después darwinista, más tarde espiritualista, y últimamente se había afiliado á la escuela de Fabié.

Lo probable será que este filósofo concluya por figurar entre los candidatos á las carteras que van á quedar vacantes cuando se plantee la crisis.

Porque de menos hizo Dios á otros personajes que en España han sido.

Hoy por hoy las conversaciones todas se refieren á dos importantísimos asuntos: la crisis y la despedida de *Lagartijo*.

Á la hora presente no sabemos si el gabinete va á ser reformado ó no, y esto nos tiene en constante zozobra, porque es muy triste meterse en la cama y tener que decir:

—¡Dios mío! ¡Quién entrará en Gracia y Justicia! ¡Justo Dios! ¡Quién irá á Fomento! ¡María Santísima! ¡Á quién le darán la cartera de Gobernación!

Sufre uno mucho con estas dudas.

Pretendientes no faltan; sobre ese punto puede estar tranquilo el jefe del Gobierno.

Con motivo de la crisis han salido en los periódicos dos docenas de nombres, algunos de ellos perfectamente absurdos.

«Es muy posible que el Sr. Maura pase á Gracia y Justicia, entrando á sustituirle el Sr. Redaño,» dice un periódico.

Y todos nos preguntamos:

—Bueno, y ese Redaño ¿quién es?

El procedimiento de que hace uso Redaño para que figure su nombre en la prensa es de todos conocido. Busca á un periodista con el pretexto de preguntarle si es cierto que *Lagartijo* se corta la coleta el día de Corpus, y en seguida le dice:

—Vaya, vaya. ¿Conque por fin se la corta? Así pudiera yo hacer otro tanto respecto de mis compromisos políticos; pero tengo que ser víctima.

—¿De quién?

—¿Qué? ¿No sabe usted lo que me pasa?

—No, señor.

—Pues es una friolera: que Sagasta se ha empeñado en que yo vaya á Ultramar.

—¿En clase de negro?

—No sea usted bromista. En clase de ministro del ramo.

—¿Será posible?

—Lo que usted oye. Ayer me cogió en el Congreso y pudo obtener de mí la promesa de que aceptaré la cartera, en caso necesario.

El inocente periodista cae en la red y publica el suelto favorable á Redaño. La familia del aludido recibe felicitaciones y lisonjas; los diputados rabian de celos aparte, y Sagasta se dice mentalmente:

—Sí, sí; pon sueltitos en los periódicos, majadero, que tú verás la cartera cuando yo sea obispo de Trajanópolis.

Pero Redaño es feliz durante unos días, porque aquí el que no se consuela es porque no quiere.

[LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

LA TARDE A PERROS

Como dice un poeta,
«la calorosa tarde ya declina,»
y voy, sin que me cueste una peseta,
á la brillante *Exposición canina*.

Que si «olvidos de príncipes ingratos»
llevan á un grande ingenio á darse á gatos,
yo, por mis propios yerros,
¿qué he de hacer sino echar la tarde á perros?

Mientras el Municipio
de nuestra heroica Villa
al bárbaro planeo da principio
de la tragedia atroz de la *morcilla*,
ese humilde animal de noble raza,
hoy por la suerte expuesto

á morir vagabundo en calle ó plaza
ó á servir de ejemplar en alto puesto,
se aburre en el Retiro grandemente
siendo la admiración de mucha gente.

Allí sirve al orgullo de su amo,
de algún premio de honor como reclamo,
el mastín colmilludo
ó el corredor lebel de olfato fino,
ó el hinchado bugdog de diente agudo
que ante el esbelto galgo pierde el tino
y nos dice, al ladrar, por decir algo:
«quien no sepa quién soy, que me eche un galgo.»

El deber de exhibirse allí le aferra;
nunca el perro pasó vida más perra;
y, con collar y con cadena esclavo,
oyendo juicios de la ociosa gente,
can que allí ladra y que menea el rabo,
si le soltaran hincaría el diente:
que es su mayor tormento
ver de la Exposición en el recinto
que no alcanzan los hombres de talento
adonde llega un perro con su instinto;
y ver que su señor privilegiado,
si le vuelve la espalda la fortuna,
acaba sin valor, desesperado,
por lanzar sus ladridos á la luna.

Cuando el fiero ladrar llega á mi oído
en las hermosas tardes de estos días,
pienso que el perro está, con buen sentido,
diciendo de los hombres *perrerías*.

EDUARDO BUSTILLO.

UN SUEÑO

Como hoy no sé de qué hablarte,
te diré, lector querido,
lo que he soñado anteanoche,
por más que es un desatino.
Soñé que era nada menos
que cardenal arzobispo
de Toledo; que iba siempre
y á todas partes vestido
de encarnado, y que las chicas
me besaban de lo lindo,
barnizándome devotas
con sus labios el anillo.
Pues bien, lector, es el caso
que yo era aficionadísimo
á los toros, y le dije
á un canónigo muy listo:
«Puesto que á los cardenales
no nos está permitido
que vayamos á esa fiesta,
por la que tengo delirio,
va usted á proporcionarme
unos bigotes postizos,
y una gorra y una blusa
para el próximo domingo.»

Efectivamente, nadie
lo notaba. Yo solito,
mejor dicho, acompañado
de una botella de vino,
después de acabar los rezos
propios del día festivo,
como un paisano cualquiera
me instalaba en mi tendido,
y allí silbaba á los diestros,
y allí llamaba á los borricos
al concejal que horas antes,
en un acto solemnísimo,
habíame estado haciendo
reverencias y cumplidos,
y cuando á los picadores
les daba un porrazo el bicho,
sólo ante sus *cardenales*

me descubría muy fino,
dirigiendo á mis colegas
un saludo de cariño.
Así fué pasando el tiempo;
mas cádate que un domingo
salí por la puerta falsa
de mi palacio, vestido
con mi blusa, mis calzones
y mis bigotes postizos,
y encaminéme á la plaza
completamente tranquilo.
Pero al ver que todo el mundo
me miraba y los chiquillos
me seguían, tomé un coche
y al fin llegué á mi tendido,
donde me gané una silba
de padre y muy señor mío,
librándome por milagro
del mayor de los conflictos,
pues me toqué la cabeza
y vi, confuso y corrido,
que llevaba puesto el rojo
birrete cardenalicio.
Desde entonces me propuse
no volver más al tendido
y contentarme con darles
rienda suelta á mis instintos
lidiando en casa y *de oculis*
á dos ó tres monaguillos
que me salieron muy bravos
y de excelente trapío.

Y al soñar que daba un quiebro,
caí desde el catre al piso
de la alcoba, despertando
con el cuerpo dolorido,
y además con un soberbio
cardenal en cierto sitio
que me está continuamente
recordando el sueñecito.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

JUDÍAS SALTEADAS

(CAPÍTULO DE NOVELA MODERNÍSIMA)

Era un capricho de la señora y no hubo más remedio que complacerla.

Como en los círculos de «gente menuda» hablamos de personas aristocráticas, de sus costumbres y de algunas caprichosidades, y aun comentamos historias secretas de la vida íntima, que dejaron de serlo merced á la lengua á la vizcaína de una cocinera de la casa, ó porque el ayuda de cámara ó cualquier otro servidor de la casa hayan confiado reservadamente á cuantas personas conocen algunos capítulos ó toda la vida privada de los señores.

Pues bien, la condesa, que era un monstruo de belleza, como diría alguno de nuestros Zolas pelones, una mujer de veinticinco años,

primorosamente acabada como obra de arte, ni un día de menos ni una hora de exceso.

Más niña hubiera parecido lienzo sin terminar.

Con un año más tal vez una fruta que empieza á pasarse.

Pues bien, en la reunión que según costumbre se verificaba todos los martes en el *hotel* de los condes de... se había hablado de judías salteadas, no sin cierta sorpresa de disgusto por parte del conde.

Conservaba recuerdos muy tristes de las judías, como... institución, digámoslo así.

El vizconde Adalmiro, que era un joven de los más próximos por su figura y su capacidad á la clase inmediatamente inferior de animales, habló de las judías.

—Son especiales—repetía, no con media lengua, sino á cuarto de lengua, si acaso.—Sobre todo, sarteadas.

—¿Salteadas?

—Sí, son, según [Murillo, ó según yo entiendo, unas sobre otras; ó unas si...]

—¿Y otras no? Ya se me había ocurrido—replicó.

—¿Cómo averigua usted esas especialidades, vizconde?

—Como andamos por las noches...

—Sí, ¿corriendo la tuna?

—Señora...

Conque la condesa se obstinó en que había de probar las judías, aunque le dijeron que era mal plato para las altas horas.

El *buffet* quedó convertido en una taberna.

¡Qué noche aquélla!

La condesa elogiaba las judías y no se daba reposo.

Varios señores y muchas señoras la imitaron.

¡Qué juergal!

Hasta hubo senador vitalicio sin interés que se sentó en la alfombra para comer judías.

Noche completa.

Cuando terminó la comida se restableció la gravedad.

El vizconde fué felicitado por sus descubrimientos.

Pero dos horas después, las digestiones difíciles protestaban.

De no ser por la música, se hubieran oído ciertos ruidos perturbadores.

En las caras se pintaba cierta ansiedad.

Ya habían desaparecido del salón varias señoritas.

Otras iban y venían.

La condesa no pudo más y se retiró.

El vizconde no llegó á tiempo.

* * *

A los dos días hablaba la prensa del conato de suicidio de un título, equivocando los frenos.

Porque sí hubo algo de ello en la noche citada.

Pero fué precisamente porque le habían tirado cincuenta y tantas *contrajudías*.

EDUARDO DE PALACIO.

CARTA DE UN QUINTO

Amante declaración
que dirige Juan Simplón
á una de caballera
que sirve en el escuadrón
Cereceda y Compañía.

«Sabrás que me echó la ley
el guante, que fué sorteo,
y sabrás que soy *soldado*
pa servirte á tí y al rey.

Tengo talla y simpatía,
y al momento que me vieron
los jefes, á una dijeron:
«Este *pa* caballería!»

Lo cual que me supo mal,
porque aunque yo no soy tonto,
tú sabes lo mal que monto,
dicho con perdón, lo cual.

¡Me han dividido, *Vitoria*,
pues llevo *dende* Febrero
tres meses de *picaero*
dando *gueltas* á la noria!

Me sostengo, con trabajo,
en un caballote pfo,
pero estoy muy *resentido*
de medio cuerpo *pa* abajo.

Y es posible que reciba
la baja *pa* el *hospital*,
pues doy *ca* golpe mortal
de medio cuerpo *pa* arriba.

Hecho un mártir *verdadero*
entre dos brutos me hallo:
el primero, mi caballo,
y el segundo, *mi primero*.

¡Te digo que esto es atrozi!
Me tratan de mala fe:
si uno me da un puntapié,
el otro me da una coz.

Y el teniente dice así
cuando me voy á quejar:
«¡Si no aprendes á montar,
tanto monta para mí!»

De una oreja me conduce
al potro... y no *quieo* cansarte
y paso á comunicarte
á lo que *ésta se reduce*.

Supe con *satisfacción*
por una del regimiento
que has *ascendido* á sargento
y que mandas la *sección*.

Que ya eras plaza montada
me lo dijo el tío Melones;
de que tenías galones,
hasta hoy no he sabido nada.

Sabes, aunque mal me trates,
to lo que tu amor me cuesta
dende que ibas con la cesta
de lechugas y tomates.

Y cuando *soldá* te hicieron,
sabes, como te lo digo,
que no entré á servir contigo
porque á mí no me *armieron*.

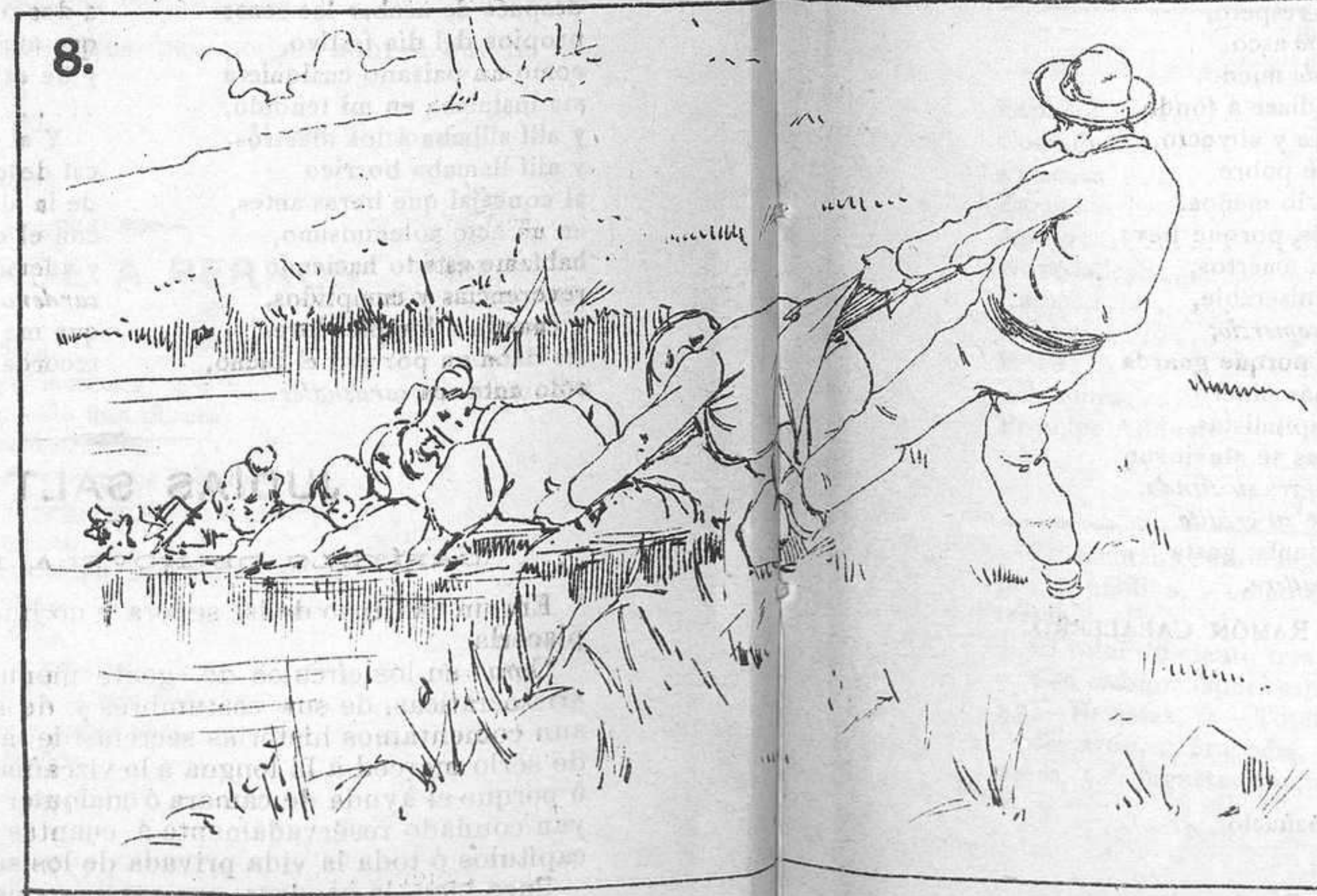
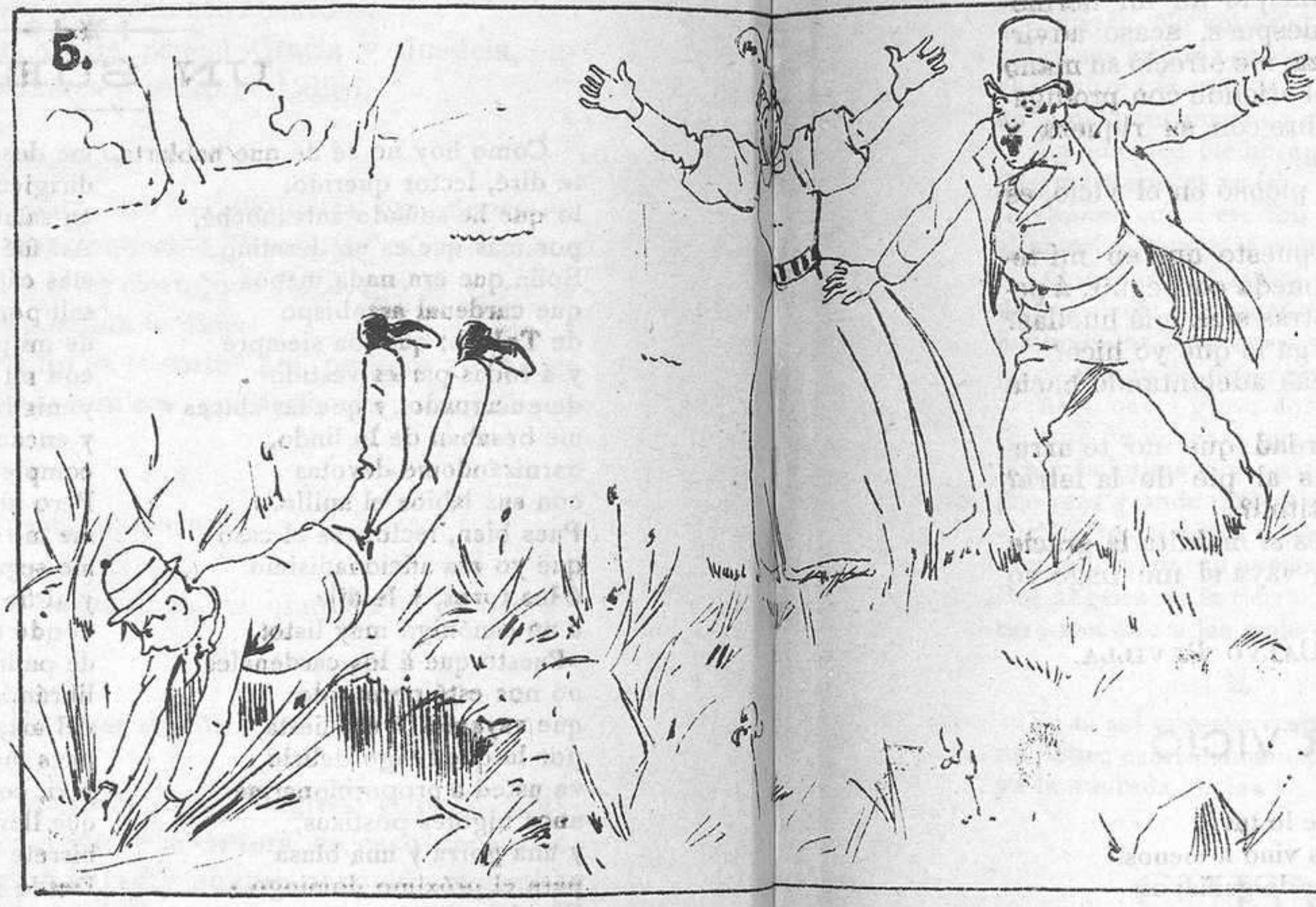
Pues bien, *Vitoria* hechicera,
lo dicho *comunicao*,
aunque el cuerpo *estropeao*,
el alma la tengo entera.

Que te quiero te prevengo,
y, aunque *el primero* me chilla
que no me tengo en la silla,
en tu amor si me sostengo.

Y te escribo la presente,
aunque yo no sé *escribirte*
por mi mano, *pa* decirte
que he *pensao* lo siguiente:

Primero, que des el sí,
y una vez que lo des ya,

DÍA DE CAMPO



que pidas servir acá
ó pido servir ahí.

De tantos castigos huyo,
y puesto que eres sargento,
pás:te á mi regimiento
ó yo pido el pase al tuyo.

Si tu *afeto* es firme y fiel
pídeselo á Cereceda,

y como él no lo conceda
se lo pido al coronel.»

Vista la declaración
en sus diferentes puntos,
me figuro, y con razón,
que no van á servir juntos
la Victoria y Juan Simplón.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

EPÍSTOLA INMORAL

Ya que te gustan, Fabio, las mujeres,
cosa puesta en razón, pues de varones
es el quererlas como tú las quieres,
consejos te daré si no te opones,
que te sirvan de norma, ley y guía,
que también tienen leyes las pasiones.

Nada hay más bello que el amor de un día,
puesto que, á fuerza de beberla, acaba
por saber á vinagre la ambrosía,
y si aburre lo que antes se buscaba,
no hay más remedio que cambiar de vaso
sin disgusto, ni obstáculo, ni traba...

¡Difícil pretensión! porque es el caso
que, al tratar de escurrirse, halla cualquiera
muro de piedra que le cierra el paso,
porque la dama que parece fiera,
cuando ve que el amante se le escapa,
se torna cariñosa y zalamera,

cosa desagradable cuando es guapa...
Un medio hay de evitarlo: ser discreto,
tener reserva y trabajar de zapa.

Busca tus aventuras en secreto
y no digas jamás ante la gente:

«á tal cosa ó á cual me comprometo,»
que el que es galante y fino y complaciente
y hace el amor en público á una dama,
da campanadas y después lo siente.

Desdeña tú la trompa de la fama,
toma un aspecto triste y aburrido,
como imitando á quien de veras ama,

y aunque á ofrecerte llegues por marido,
cuando te canses ya, vuelve la espalda
sin recordar ni en broma lo ofrecido,
que una vez despegado de la falda,
la cuenta que ajustaste en el misterio,
en el misterio, sin gritar, se salda.

Si tomas los amores por lo serio,
una te atraparé sin que lo impidas
y te saldrá á la cara el gatuperio,
mientras tomando á tiempo tus medidas
gran partido tendrás con las doncellas.
¡No sabrá nadie tus pecados, y ellas
quedarán además agradecidas!

SINESIO DELGADO.

JUANA LA ARREPENTIDA

Nació Juana de padres muy pobres y de no muy buenas costumbres. Las borracheras masculinas y femeninas eran causa en su miserable vivienda de continuos escándalos del género común de dos.

Creció la muchacha, á pesar del mal trato que de sus padres recibía, y se puso muy guapa, á despecho de los golpes que la prodi gaban aquéllos.

La costumbre de vivir entre el vicio fué causa de que la moza no le temiera. A las primeras de cambio se dió á él y fué á aumentar el número de las mujeres de mal vivir.

Pero cádate que de la noche á la mañana desaparece Juana de la matrícula, y á los pocos años se presenta en Madrid una D.^a Juana, rica, bien casada y muy docta, que daba bailes y reuniones en su casa palacio y pasaba la mayor parte del día dedicada á trabajos piadosos.

Esta Juana, tan diferente de la otra, era, sin embargo, la misma; pero tan en absoluto cambiada, que no sólo cumplía con exactitud sus deberes de buena esposa, sino que se dedicaba asiduamente á difundir la moralidad en su sexo, y con preferencia en la parte de él que vivía en las mismas lastimosas condiciones en que ella había vivido.

Por medio de halagos y dádivas atraía semanalmente á su palacio á las mozas de mal vivir y pretendía inculcarles el amor á la virtud, discutiendo acerca de lo repugnante del vicio bajo todos sus aspectos y encomiando las excelencias de la bondad, muchas veces recompensada en el mundo y siempre en la gloria.

Para mengua de su auditorio, el resultado de estas peroraciones no era todo lo lisonjero que se debía esperar. Acudían, sí, las deshonestas á escuchar los sermones de la señora, como ellas decían, unas por curiosidad, otras por capricho y las más por el agasajo de costumbre; oíanla con respeto en apariencia, aunque á veces les retezaba la risa en el cuerpo, y ésta ó la otra soltaba alguna frase chulesca que conmovía alegremente á las espectadoras; pero ninguna se

separaba de la senda del mal, y la conferenciante empezaba á desesperar del éxito de la empresa.

Sin embargo, la D.^a Juana del cuento tenía gran fuerza de voluntad y muy firme propósito de salirse con la suya, y rebuscando en su mente argumentos incontestables, halló al cabo uno que se le figuró de perlas, aunque el hacer uso de él significaba para la dama no poco sacrificio.

Lo que había imaginado para persuadir á sus oyentes era revelarles su antigua conducta y presentarles como ejemplo el cambio operado en sus costumbres y el arrepentimiento sincero de que daba pruebas tan evidente.

Aún luchó algún tiempo entre su amor propio y lo que ella llamaba misión divina, resolviendo por fin en favor de ésta; de modo que cuando llegó el día por ella señalado se encontraba completamente dispuesta al sacrificio, y ante su asombrado auditorio dijo así:

—Os parece imposible, sin duda, una variación radical de costumbres, é influenciada por esa idea equivocada, no os determináis siquiera á intentarlo. No es tan difícil. Ejemplos hay á cientos. En los tiempos pasados, María Magdalena y muchas otras abandonaron la senda del mal para dedicarse con fervor á la práctica de la virtud. Pero como pudierais decirme que eso ocurría sólo en la antigüedad, no os citaré hechos que pertenezcan á la historia. Me causa pena y rubor decirlo: yo soy un ejemplo del presente. Como vosotras, he vivido en el vicio. Una pernicioso enseñanza, el total abandono en la edad en que de mayor vigilancia se necesita, las temibles seducciones del mundo, me arrastraron al abismo de perdición, y sucumbí como tantas, y viví lo mismo que vivís.

»Yo no encontré, menos feliz que vosotras, persona que desinteresadamente me aconsejase, porque hasta que se me ocurrió emprender este piadoso trabajo, nadie, que yo sepa, se había dedicado á él; pero Dios, que sin duda velaba por mí, acudió en mi auxilio deparándome un hombre que, prendado al principio de mi hermosura, me arrebató de las garras del vicio, y después, acaso advirtiéndome en mí condiciones superiores á la belleza, me ofreció su mano y su fortuna. Ese hombre es hoy mi esposo: él atiende con prodigalidad á las necesidades de mi existencia, él cubre con su riqueza y con su nombre el escándalo de mi vida pasada.

»Mi conducta en el presente es ejemplar. Si pienso en el vicio, es sólo para arrebatarme alguna de sus víctimas.

»Ya veis que la empresa no es imposible, puesto que en mí tenéis un caso práctico. ¿Seré tan torpe que no pueda conseguir, á pesar de mis buenos deseos, que alguna de vosotras siga mis huellas? ¿No habrá entre tantas una á lo menos que haga lo que yo hice?

—Aquí la tiene usted—gritó una de las mozas adelantando hacia la dama, que exclamó con indecible júbilo:

—¡Cómo! ¡Tú! ¡Ya he convertido á una! ¿Verdad que no te arrepentirás de tu ofrecimiento? ¿Que lo cumplirás al pie de la letra? ¿Que copiarás mi conducta con la mayor exactitud?

—Ya lo creo—contestó la interpelada.—¡Pues si maldita la gracia que eso tiene! Cáseme con un hombre rico, ¡y vaya si me hago yo tan honrada como usted!

LUIS CALVO REVILLA.

EL MENDICANTE POR VICIO

Situado en una esquina
y saludando con miedo
al transeunte sencillo
se le suele ver primero.

En su humildad aparente
se adivina algo soberbio,
porque aunque buen caricato,
nadie lo fué por completo.

A veces de timadores
suele secundar los hechos,
atisbando á los guindillas
ó acarreado corderos.

A veces presta á los ricos
de pega á un treinta por ciento,
y á veces sirve de gancho
de doncellas ó de empleos...

Unos ratos está cojo,
otros ratos está enfermo,
otros ratos está mudo
y otros ratos está ciego.

En la Bolsa es comerciante;
entre los chulos, torero;
en las iglesias, beato;
soldado en los campamentos,
y, según las circunstancias,
toma de un oficio el cuento,

para decir que lo tuvo
y que después vino á menos.

Suele mudar de guñapos
como de sitios y aspectos,
y tiene frases y tonos
que amolda á casos diversos.

Ya pide infundiendo lástima,
ya pide dando respeto,
ó ya pide dando asco,
ó ya pide dando miedo.

Y si se estudiase á fondo
á ser tan pobre y abyecto,
se vería que de pobre
tiene lo más y lo menos.

Tiene lo más, porque lleva
alma y espíritu muertos,
y se arrastra, miserable,
en aras de su comercio;

y lo menos, porque guarda
en su poder más dinero
que muchos capitalistas
que á sus rentas se atuvieron.

Y cuando cierra su tienda,
sin perjuicio de su crédito
come, bebe, triunfa, gasta
y pasa por caballero.

RAMÓN CABALLERO.

TRINOS

Di limosna una noche á un rapazuelo,
y en premio de mi acción, me hurtó el pañuelo.
Después de tal ejemplo, francamente,
juzgo la caridad cosa imprudente.

Yo renuncio á la gloria, aunque es muy grata,
 porque ya me he aprendido de memoria
 que vale mucho más un duro en plata
 que todos los tesoros de la gloria.

Aunque es muy santa Gloria,
 siempre se asusta al repasar su historia,
 y es que toda mujer, aun siendo santa,
 siempre tiene en su historia algo que espanta.

MANUEL SORIANO.

LO QUE ES EL AMOR

(MONÓLOGO DE UN POETA IMPRESIONABLE)

I
 Va el sol con sus resplandores
 mi pobre cuarto ilumina;
 ya la preciosa vecina
 regando estará sus flores.
 A través de mis cristales
 veré absorto que descuella
 como la rosa más bella
 entre todos sus rosales.
 Allí está: ¡linda criatura!
 Dios con todo su poder
 no forjará otra mujer
 de tan perfecta hermosura.
 Rayos del sol por cabellos,
 tersa frente, labios rojos,
 gentil talle, negros ojos
 de abrasadores destellos...
 Poné fin á su tarea,
 corta una flor y suspira...
 Luego la besa y me mira...
 ¡Me miral! ¡Bendita sea!
 ¿Se va?... No importa... Esa flor
 sobre sus labios posada,
 el suspiro y la mirada
 un mundo encubren de amor.
 ¡La felicidad me abruma!
 ¡Hermosísimo es vivir!
 ¡Un himno voy á escribir
 al amor!... ¡Venga la pluma!
 «Qué es amor? Dulce embeleso,
 dicha, placer, ilusiones...
 fundirse dos corazones
 en el chasquido de un beso.
 ¡Algo que á gozar convida!...
 ¡Fuente de inmensa ternura!...
 ¡La más íntima ventura!...
 ¡Lo más grande de la vida!
 ¡Mujeres, divinos seres
 donde lo bello se encierra!
 Por ángeles de la tierra
 tuve siempre á las mujeres.»

regando estará sus flores.
 A través de mis cristales
 veré absorto que descuella
 como la rosa más bella
 entre todos sus rosales.
 Allí está... ¡Pero qué miro!
 ¡De charla con un doncell!
 ¡Era la rosa para él!
 ¡y por él era el suspiro!
 ¡Esta decepción me mata!
 ¡Me olvida por otro amante!
 ¡Venga la pluma al instante!
 Sí, venga la pluma... ¡Ingrata!
 «¡Amor!... ¡amor! Ni en él creo
 ni en él jamás he creído...
 ¡Palabreja sin sentido
 con que se encubre un deseo!
 Tú, mujer, inanimada
 si encantadora escultura,
 ¿qué piensas que es tu hermosura?
 Humo... barro... polvo... ¡nada!»

III

Ya se va más que de prisa
 el rival aborrecido...
 Y ella... ¡sí! ¡se ha sonreído
 al mirarme! ¡y qué sonrisa!
 Pero en cambio en su mirada
 ¡cuánto dolor se refleja!...
 ¡Ah! no hay duda... es que se queja
 de mi sospecha infundada.
 ¿Acaso que hable con uno
 es motivo suficiente?...
 ¡Vaya! ¡Conducta imprudente!
 ¡Proceder inoportuno!
 De nuevo voy á escribir...
 ¡Tente, pluma!... No me atrevo,
 porque opino que de nuevo
 me voy á contradecir.
 Mas... ¿qué me importa? ¡Es divina!
 ¡es hermosa, es hechicera!...
 «¿Qué es el amor?... ¡Lo que quiera,
 lo que quiera mi vecina!»

JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO.

CHISMES Y CUENTOS

Desde Setiembre de 1892 á fin de Mayo de 1893 se han estrenado las siguientes obras dramáticas en los teatros de invierno de Madrid:

	En un acto.	En dos	En tres ó más.	Éxitos.	Fracasos.	TOTAL
Español.....	3	»	6	7	2	9
Comedia.....	5	»	6	11	»	11
Princesa.....	1	»	2	3	»	3
Zarzuela.....	1	»	4	4	1	5
Apolo.....	17	»	»	8	9	17
Novedades.....	6	»	1	6	1	7
Lara.....	16	4	»	17	3	20
Eslava.....	21	1	»	12	10	22
Price.....	»	»	3	1	2	3
Alhambra.....	5	»	»	2	3	5
Príncipe Alfonso.	»	»	1	»	1	1
	75	5	23	71	32	103

Se cuentan como fracasos las obras que han sido rechazadas claramente por el público, y como éxitos todas las que han pasado sin grandes protestas.

El total de ciento tres obras se descompone de la manera siguiente:
 Con música: Ópera española, 1.—Zarzuelas grandes, 7.—Juguetes líricos, 43.—Revistas, 6.—Total: 57.
 Sin música: Tragedia, 1.—Loa, 1.—Dramas, 10.—Comedias, 5.—Sainetes, 5.—Juguetes cómicos, 24.—Total: 46.

Con relación á la temporada anterior hay las diferencias siguientes: diez y ocho obras menos; tres menos en un acto, cinco menos en dos, diez menos en tres; tres zarzuelas más y veintiuna comedias menos.

Hé aquí la lista de los autores que han dado sus producciones á la escena:

Escritores: Sres. Piñana, Bermejo, Liern, Rodríguez Escacena, Navarro (C.), Revenga, Palomero, García, Palencia, Abati, Montesinos, Pina, Estremera, Soriano, López Marín, Yrázoz, Navarro Gonzalvo, Pérez Nierva, Lucio, Ayuso, Mínguez, Adan Berned, Bofill, Cuenca, Laguardia, Perrín, Palacios, Jaques, Olona, Vela, Jackson, Pérez y González, Moreno Godíno, Segovia, Granés, Echegaray (J.), Echegaray (M.), Monasterio, Palomino, Llana, Urrecha, Gil, Limendoux, Rojas, Sierra, Sánchez Pérez, Pérez Galdós, Blanco Asenjo, Santova, Campano, Muzas, Cuartero, Mario (hijo), Conde, Prieto, Díaz, Ramírez, López, Ballesteros, Paso, Navas, Luceño, Tormo, Ponce, Zurbano, Laserna, Burgos, Feliú y Codina, Larra, Gullón, Zaldívar, Redondo Mendiña, Arpe, Escobar, Torromé, Merino, Sellés, Criado, Cocat, Arniches y Delgado.

Músicos: Sres. Taboada, San José, Rubio, Romea, Benavent, Caballero, Juarranz, Chapí, Estellés, Mateos, Torregrosa, Valverde (hijo), Llanos, Vidal, Jiménez, Marqués, Chueca, Espino, Mangiagalli, Laymaría, Nieto, Chalons, Santonja, Gassola, Ruiz y Arnedo.

TOTAL: Ochenta autores dramáticos y veintiséis maestros compositores.

De nuestra entrevista guardo
 un gratisimo recuerdo...
 ¡que me dan por él cien reales
 en cualquier casa de empeño!

VICENTE DE AYTA.

Gracias á Dios, ya no nos importa tres cominos la baja de consumos. Porque, verán ustedes:

«El señor alcalde ha dispuesto que todas las empresas de tranvías fijen las horas de salida de los coches de la Puerta del Sol, y una vez acordadas, después de oír las reclamaciones del público, se imprimirán y estarán constantemente expuestas en dicho punto, proponiéndose no consentir alteración alguna en el servicio.»

¡Bien hecho! ¡Así es como se salvan las naciones! Ahora, lo que tampoco debe consentir el señor alcalde es que descarrile un coche ó se rompa un carro interceptando la vía, ó desfile la tropa, ó salga la procesión... porque todo esto imposibilita ó dificulta la circulación de tranvías, y por consiguiente altera las horas de salida.

Y como son cosas todas que están sucediendo á cada paso...

El que quiera emociones
 vaya á Getafe,
 que allí hacen los novillos
 un rifa-rafe,
 y el que queda en los cuernos
 hecho ceniza,
 no dirá que la fiesta
 no vigoriza.

Recordará el Sr. Director general de Correos que en el número anterior tuve el honor de quejarme de que el Sr. D. Ricardo Montequi, de Barco de Avila, no recibía el MADRID CÓMICO.

Pues bien, tampoco ha recibido el número de la queja. Y se ha quedado sin enterarse de eso.

Lo gracioso es que si llegan á sus manos los ejemplares que le remitimos duplicados, lo que prueba que están bien las señas de la faja. Lo que no está bien es que no lleguen los otros.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Rodajas.—Un millón de gracias por todo. El único que podría pasar es el primero, pero se ha dicho eso mismo tantas veces...

Sr. D. R. S. G.—Madrid.—No está mal para el álbum de ella. Hay que dar cierto interés general á las composiciones amorosas.

C. Pillo.—Hay que huir de las letrillas como del fuego. Es un género que se ha puesto imposible.

Mercader.—Eso es lo que debo hacer, oídos de mercader.

Ramio.—¡Una oda al mar á estas fechas? ¡Bonito está el mar para que le vayan con endecasílabos cursis!

Lecumberri.—¡Hombre! Ha tenido usted una idea feliz: atrapar una fábula de otro y firmarla tranquilamente. Si se tratara de un reloj, le prenderían á usted por blasfemo.

Pendolín.—¡Ay, ay, ay! ¡Qué malito es eso!
 ¡Ay, ay, ay! ¡Qué malito es!

Sr. D. E. R. G.—Madrid.—Tampoco esas quintillas son buenas absolutamente.

Roque.—Lo de quejarse de la vecina que toca el piano está puesto en razón, pero se han quejado ya de lo mismo casi todos nuestros antepasados... y no han conseguido nada más que fastidiar ellos á los lectores.

Uno de Sto (es el) kolmo.—El final es una vulgaridad muy grande. Y como todo está hecho para buscar el efecto del final precisamente...

Pancho.—El arte de las coplas ¡oh buen Pancho!
 le viene á usted muy ancho.

Sr. D. A. T. F.—Sirve para usted, toda entera, la contestación dirigida al de Stokolmo, unas líneas más arriba.

Madrid, 1893.—Establecimiento tipográfico de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934.



Orece de tal modo el pelo con la Quina Palomar, que en dos días á Pilar le llegó la trenza al suelo.

Fuencarral, 24.
Perfumería y Droguería.



—Estás en capilla.
Dí qué pides, Rata.
—¡Pues... unos pasteles de La Flor y Natal
Plaza de Celenque, 1.



«Ayer dieron un espléndido almuerzo en su hotel de la Castellana los señores de X. ¡Qué hotel, santo Dios! Tiene el pavimento de mosaico hidráulico, las cocheras, cuadras, terrazas y patios con baldosas especiales, los techos todos con magníficos artesonados y florones, y las habitaciones adornadas con multitud de objetos de arte de mayólica, cerámica y barro; todo ello procedente de la casa Escotet Fortuny y Compañía, Alcalá, 18 (Equitativa), á la cual bendijeron los convidados cantando un coro de gracias.»



Quien sintiere indignación debe en seguida beber Cognac fino de Moguer, porque ablanda el corazón.
Sobrinos de Guinea, Carretas, 27.
Depósito de vinos, Arenal, 2.



El que quiera presentar un cutis limpio y sin motas, eche en el agua unas gotas de Colonia Palomar.
Droguería y Perfumería.
Fuencarral, 24.



Á pesar de que en Damasco visten con extraña ropa, usan sombreros de copa de M. García Carrasco.

Carretas, 26.



—Pero ¿estás loco, Fidel?
¡Tú, sin pantalón, la piel luciendo de esa manera!..
—No lo tengo de Pesquera, y prefiero andar sin él.

Magdalena, 20.



Por una camisa un mundo, por dos todas las estrellas, por tres docenas... ¡no sé lo que dar por tres docenas!

Martínez, San Sebastián, 2.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS COGNACS SUPERFINOS

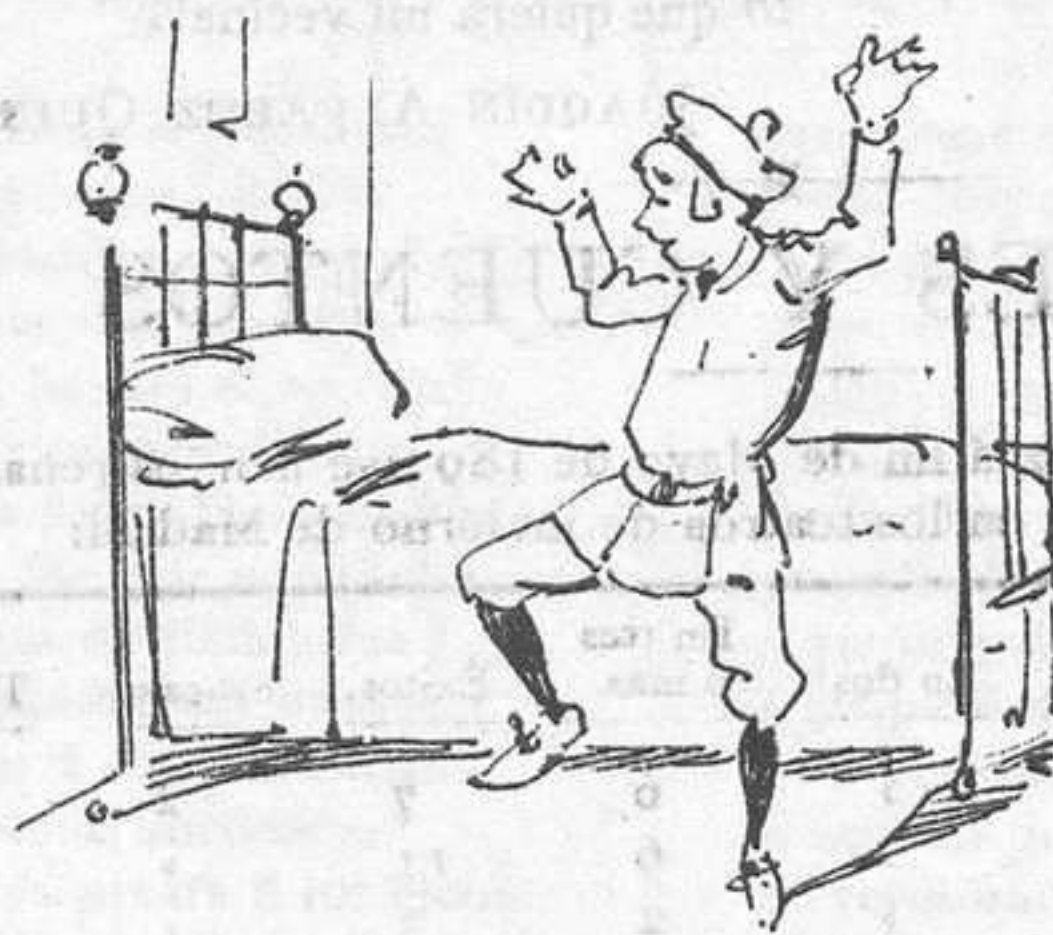


JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA—MANZANARES



Tuve una muela picada; me dirigí á la morada de Tirso, y ya estoy aquí... ¡No nos ha dolido nada, ni á Tirso Pérez ni á mí!

Mayor, 73.



Todos alaban á Justo, que ha establecido un colegio amueblado con un gusto verdaderamente regio. No habrá colegial que esté sin alcoba, preparada con cama del Bazar de la plaza de la Cebada

núm. 1.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO
PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4; primero derecha
Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO